

Meditación desde Buenafuente para el Sábado de la Cuarta Semana de Cuaresma (24 - Marzo - 2012)



Palabra viva

“Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y éstos les dijeron: -«¿Por qué no lo habéis traído?»

Los guardias respondieron: -«Jamás ha hablado nadie como ese hombre.»

Los fariseos les replicaron: -«¿También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo

que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la Ley son unos malditos».”

“Piedad”, S. XIX, Catedral de Albacete.

Máxima de vida

“El Señor me instruyó y comprendí”.

Acompañamiento espiritual

Una de las causas por las que nos hacemos refractarios, sin posibilidad de enriquecimiento espiritual, se da cuando nos invade una ideología y nos somete a un pensamiento único, que nos lleva a juzgar o despreciar a los que piensan de manera diferente. Es un don tener un corazón sereno y la mente abierta, que nos hacen capaces de acoger lo bueno y verdadero de cada persona.

Testimonio

“De hablar de Dios u oír de El casi nunca me cansaba, y esto después que comencé oración. Por un cabo tenía gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaba, porque allí entendía yo que no era la que había de ser, con mucha parte. Suplicaba al Señor me ayudase; mas debía faltar a lo que ahora me parece de no poner en todo la confianza en Su Majestad y perderla de todo punto de mí. Buscaba remedio; hacía diligencias; mas no debía entender que todo aprovecha poco si, quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios.” (Santa Teresa de Jesús, Vida 8, 12)

Enseñanza

Una sociedad como la actual puede llegar a ser sorda tanto ante los sufrimientos físicos, como ante las exigencias espirituales y morales de la vida. En la comunidad cristiana no debe ser así. El apóstol Pablo invita a buscar lo que «fomente la paz y la mutua edificación» (Rm 14,19), tratando de «agradar a su prójimo para el bien, buscando su edificación» (ib. 15,2), sin buscar el propio beneficio «sino el de la mayoría, para que se salven» (1 Co 10,33). Esta corrección y exhortación mutua, con espíritu de humildad y de caridad, debe formar parte de la vida de la comunidad cristiana. (Benedicto XVI, Mensaje de Cuaresma 2012, 2).

Oración

“Señor, Dios mío, a ti me acojo, líbrame de mis perseguidores y sálvame, que no me atrapen como leones y me desgarran sin remedio”.

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/meditacion-desde-buenafuente-para-el-sabado-de-la-cuarta-semana-de-cuaresma-24-marzo-2012